

# MANIFEST

“Curiosa” es de verdad la sociedad en la que vivimos. No es fácil interpretar lo que está ocurriendo en nuestro mundo. Hay recursos para que toda la población mundial viva sin riesgo de padecer de hambre y para evitar las enfermedades que para quienes vivimos en esta parte del planeta son tan comunes. Existen recursos económicos suficientes para que nadie tenga que vivir en la calle, en la pura miseria, o teniendo que mendigar servicios sociales que aún resolviéndose a favor de la persona necesitada, es tal el estigma al que se exponen que encima parece que viven con la sensación de que le están haciendo un favor.

Sin embargo, todos estos recursos no se utilizan de una forma equitativa.

Ya sabemos que desde nuestra perspectiva, el poder económico hace de malo. Es el malo de la película. Es su papel; ellos y ellas se enriquecen a costa de procesos avariciosos, de engaños fraudulentos, intentando sacar más y más de cada uno de sus “productos”, y con la poca vergüenza de hablar de beneficios multimillonarios que cuelgan en esos escaparates que tienen a su servicio y que son los medios de comunicación.

Si tenemos al malo, también tenemos a quien sufre las consecuencias de esta situación. Cada vez son o somos más. Personas con poco recursos, inmigrantes en busca de un trabajo que les permitan vivir mejor, jóvenes, mujeres,...

22 Pero para que el guión se complete nos falta quien reparta “justicia”. Quien gobierne una máquina toda poderosa, que sólo está al servicio de unas pocas personas. Quien proteja al más débil, quien resuelva a favor del mundo natural en el que vivimos. En definitiva, quien reparta justicia pensando en lo más valioso que tenemos en este mundo y que es la persona y nuestra madre tierra.

Aquí es precisamente donde el guión no se completa. Quien debe aplicar políticas que ayuden a repartir los beneficios, quien piense en quien menos tiene, en que la justicia social sea el eje de cada una de sus propuestas políticas y que en definitiva proteja a quien más lo necesita, no lo hace.

Desde esta perspectiva, nosotros y nosotras como militantes de ACO también estamos llamados y llamadas a tomar parte en este guión. Nuestro ser cristiano nos debe hacer vivir con esperanza que podamos construir un mundo más justo y solidario. Debemos ser sensibles a la realidad que nos rodea, a las personas y situaciones que se nos dan alrededor. Podemos encontrar el espacio para organizarnos y junto con otras personas denunciar las desigualdades a las que nos está llevando el sistema capitalista. Así mismo poder dar respuestas y alternativas para que el capitalismo no ande a sus anchas como lo está haciendo en este momento.

Somos importantes para construir una parte de la historia donde el dominio no lo ostente la economía y quien más quiere poseer. Importantes para decir que apostamos por una iglesia plural, comprometida absoluta y radicalmente con quien menos recursos tiene, que toma parte en la construcción social con libertad y sin imposiciones. Importantes para organizarnos y poner coherencia en las organizaciones sociales, sindicales y políticas en las que participamos.

El camino es largo y costoso pero nuestro Padre y Madre nos acompaña y nos alienta en nuestra tarea.